
ESTUDIOS HISTÓRICOS SOBRE LA CIUDAD Y LA PROVINCIA DE ALMERIA.

ALMERIA MUSULMANA.

ARTÍCULO SEGUNDO.

ALMERIA BAJO LOS ALMORAVIDES HASTA SU CONQUISTA
POR EL EMPERADOR ALONSO VII.

I.

Como hermosas gallardas flores deshojadas por el ábrego, viéronse sucumbir aquellas regocijadas córtés y señoríos de los reyes de thaifas, al mortífero soplo de la conspiracion y del desórden; pues aunque soberanos cultos y amantes de las ciencias, de las artes y de la poesía, no fueron previsores en el gobierno de sus estados, y si bien sabian con mano liberal y generosa recompensar á los sábios y á los filósofos, y colmar de dádivas y honores á aquel enjambre de músicos y trovadores, dulce encanto y constante deleite de las mágicas mansiones de aquellos régulos, adormecidos éstos en sus epicúreos placeres ó embebidos en sus especulaciones con sábios y doctores, no oyeron sino tarde la tempestad que rugia sobre sus cabezas y cuando fuera ya en verdad inútil toda voluntad de conjurarla.

Ya dijimos que la teocracia fanática musulmana, contemplaba airada la vida de aquellos príncipes y magnates, que hacian gala de mirar con indiferencia, si no con desprecio, los dogmas de la religion y las severas reglas del Islam; que odiaban asimismo á los maestros y sábios que se entregaban con ellos á libres coloquios sobre la ciencia; y aun mas todavia al numeroso tropel de míseros poetas, que osaban con singular atrevi-

miento dirigir al bando sómbrio sacerdotal los acerados tiros de sus sátiras. Cundian á la par el enojo y el descontento en las masas del pueblo, irritadas contra sus reyes y señores, pues mientras ellas gemian en la miseria, agoviadas por la pesada carga de los tributos, la fastuosa aristocracia vivía á espensas del desgraciado pueblo, nadando en la opulencia y embriagada en sus no interrumpidos placeres. Esta enconada disposicion de los ánimos ofreció á la teocracia, mal contenta y ansiosa de venganza, campo abonado donde sembrar la discordia y docil instrumento para realizar sus siniestros proyectos contra los despreocupados príncipes y magnates de la aristocracia árabe andaluza.

A este pernicioso gérmen de disolucion y de ruina, que corroía lenta pero profundamente las entrañas de la España musulímica, se unian los funestos ódios y perpétuas rivalidades de unos estados con otros, discordias de que se aprovechaban los cristianos para afirmar sus conquistas, y para avanzar en la titánica colosal empresa comenzada heroicamente en las ásperas montañas de Covadonga. Habia tomado en efecto desde el siglo xi un vuelo prodigioso el trabajo de la Reconquista, viéndose cada dia obligadas á retroceder las huestes agarenas, dejando en poder de los cristianos sus ciudades mas populosas, sus castillos mas fuertes y sus mas fértiles y preciadas campiñas.

Fueron menester duras lecciones en la escuela del infortunio para que aquellos mal advertidos príncipes comprendieran que consumian en sus no reprimidos enconos y en sus torpes sensualidades la energía y el vigor que debieran ejercitar, combatiendo al enemigo comun que se crecía á expensas de sus debilidades; fué necesario que sintieran los rudos golpes del Campeador y el tremendo empuje de las huestes castellanas, para que al fin se apercibieran que se eclipsaba el astro hasta entonces esplendente de su poderio, y de su grandeza. Alarmóles principalmente *la soberbia de Alonso que*, segun decian las crónicas arábigas, *tronaba y relampagueaba, amenazando la total ruina del Islam*; y, despues de madura deliberacion, resolvieron los califas y primeros magnates pedir auxilio á los guerreros almoravides, cuya fama volaba ya desde los desiertos africanos hasta los palacios de Andalucia; no sin la protesta de alguno de aquellos grandes que previó lo funesto de

esta resolución. «*¡Ay de nosotros, si las feroces hordas que pisan los ardientes arenales de Africa huellan nuestros floridos campos de Valencia y Andalucía!....*» dijo, y no tardó en cumplirse el triste vaticinio del gran Zagud, cuyas prudentes observaciones tan mal recibidas fueron por sus compañeros de consejo. (1)

II.

Entre los confines meridionales del imperio de Marruecos comienza á elevarse una áspera cordillera que atravesando el Africa de mar á mar divide la region bella, fértil y sonriente del Africa septentrional de las áridas llanuras y desiertos abrasadores del Africa central. Desde siglos muy remotos vivian en las comarcas solitarias que comienzan donde concluyen las vertientes meridionales del Atlas, tribus bárbaras y feroces consagradas al pastoreo y á la guerra continua, y sometidas á las mismas privaciones, á la misma melancolia y á los mismos hábitos que los árabes indómitos y las temibles tribus de la Tartalia. Eran los descendientes de aquellos temibles nómadas avezados á desafiar la furia de las panteras y de los leones: de aquellos nómadas feroces contra los cuales lucharon en la edad antigua las aguerridas huestes de los romanos. Estos terribles hijos del desierto fueron los auxiliares cuyo apoyo impetraron los sultanes españoles, sobrecogidos de espanto por los triunfos y altivas provocaciones de los ejércitos cristianos, que á manera de águilas en banda se venian sobre las hermosas comarcas de la Andalucía.

Predominaba á la sazón sobre todas las tribus africanas la fiera tribu de *los lamtunis* (2) recientemente iniciados en la religion mahometana, de la cual se hicieron prosélitos fervorosos, pues la naturaleza triste y sombría de aquellos bárbaros, su sóbria vida, y sus fogosas pasiones se avinieron perfecta-

(1) Zagud, emir de Málaga. Esta junta para tratar de la defensa del estado se tuvo por iniciativa de Ben-Abbed, de Sevilla.

(2) Sobre la barbarie estacionaria en las tribus que viven mas allá del Atlas hay gran conveniencia en lo dicho por los historiadores romanos (Salustio, Plinio, Lucano) y las de Ben-Abdelhahin, Marmol, Aly-Bey y lo escrito por el P. Sanjuan en su «*Mision historial de Marruecos*». «¡Ojalá que el generoso impulso de la ciencia moderna, favorecido por los gobiernos mas cultos de Europa y América, produzca los resultados fecundos que los amantes de la humanidad anhelan, y que estas extensas regiones que gimen en la barbarie gocen pronto los beneficios de la civilizacion!

mente con los rígidos preceptos del Islam, produciendo un pueblo de ardientes fanáticos musulmanes, que se dedicaron á la manera de los antiguos caballeros de nuestras órdenes militares á pelear por su creencia, á defender *la Ley* con la predicacion y con la lanza, y de aquí el nombre de *morabitos* ó *almoravides* que tomaron, es decir *confederados* para el servicio de Dios. Aquel pueblo jóven y resuelto habia atravesado los desfiladeros del Atlas *comandados* por su valeroso caudillo *Yusuf-ben-Texifin*, intrépido conquistador que en breve plazo se hizo dueño de la mayor parte de las comarcas septentrionales del Africa, y el cual fué mas adelante horror de la España cristiana, y castigo de los desatentados príncipes muslimes, que al pedir el apoyo de su brazo vigoroso, le ofrecieron á la par el pensamiento y la ocasion de hacerlos sus cautivos.

En efecto, el valiente Yusuf-ben-Texifin envió delante de sí numerosas tribus de marroquies, de negros y de cafres, y cuando llegó la hora de partir, subió á bordo de un bajel lujosamente empavesado y alzando las manos al cielo exclamó: «*Oh Aláh! si esta expedicion es para bien y provecho de los muslimes, guíeme tu brazo y facilíteme tu poder el tránsito á la orilla opuesta; si no ha de ser así.... oh Dios! sepúlteme tu ira en los abismos profundos del mar!....*» El héroe africano arribó venturosamente á las playas de Algeciras, donde fué recibido con toda pompa, y sucesivamente se le fueron uniendo los príncipes andaluces con sus ejércitos, y en los campos de Zalaca se dió aquella sangrienta jornada en la que quedó humillada la altanería del gran Alfonso y en la que pereció la flor de los campeones cristianos. Este triunfo dió á los almoravides una influencia desmesurada en los destinos de España, pues á los africanos atribuian las muchedumbres musulmanas entero el honor de la victoria: creyendo ya que era preferible ser gobernados por el invicto caudillo de los almoravides á continuar bajo el yugo de unos débiles monarcas, que habian sido inhábiles ó impotentes para defenderlos, y contra los que ocultaban en sus pechos rencores enconados, que aguijoneaba el bando de los despechados faquies enemigos declarados, como hemos advertido, de los sultanes, por su falta de celo religioso y por la ninguna participacion que les daban en los asuntos del Estado. Contrastaba, en efecto, el desden con que habian sido

mirados los sacerdotes por la aristocracia árabe española, con la veneración que les rendían los fanáticos africanos. En su virtud, y aparentando hacerse eco de las aspiraciones del pueblo, excitaron al valiente Yusuf á que expulsara de sus reinos á los reyes de thaifas, aprovechando el enojo que las miserables rencillas de los régulos habían creado en el ánimo altivo del africano. En efecto, después del desastre de Zalaca, repuesto el ánimo de los castellanos, se corrieron hacia los campos de Murcia y se apoderaron de Aledo. Segunda vez se coligaron todos los emires andaluces para recobrar aquella fortaleza, tomando parte en la expedición los malagueños comandados por Tamin, los de Granada por su mismo rey Abdalá-ben-Balkin, los gualies de Jaén, de Baza y Lorca, los guerreros de Murcia capitaneados por Abdelaziz-ben-Raxis, tributario del egregio Almotanid de Sevilla, y por último, el simpático Mahomad-ben-Mam el *Motasim*, rey de los almerienses, cuyas virtudes y noble carácter hemos procurado bosquejar en el anterior estudio. (1) Durante el asedio, principalmente sostenido por Yusuf, prestaron los andaluces alternativamente sus servicios. Los bravos castellanos defendían heroicamente la fortaleza, y cuando era ocasión de allegar medios y recursos para sostener el cerco, ó de tomar la más acertada resolución que aconsejara la prudencia, dieron suelta á sus rencillas los gefes andaluces, y el caudillo de los almoravides no queriendo menoscabar su dignidad con gente tan díscola, levantó sus tiendas y, desde el punto de Almería se retiró al África, haciendo otro tanto los príncipes de Andalucía, que por diferentes caminos se retiraron á sus estados. Los faquies y cadies musulmanes, acordaron firmar *feftas* ó bulas de excomunión, declarando á los africanos con derecho á apoderarse de los reinos árabes de Andalucía, y no sin alguna resistencia fueron cayendo en poder de los almoravides.

A. G. GARBIN.

(Continuará.)

(1) Los musulmanes almerienses vestían en esta expedición albornoces blancos, cuyo color contrastaba con el traje negro adoptado por los almoravides. Los africanos al verlos se mofaron diciendo: poco hacen las palomas entre una bandada de grajos. Sin embargo tal vez entre todos los aliados de Yusuf, ninguno contaba con la adhesión que á su monarca y caudillo profesaban los almerienses.

DEL ESTADO ACTUAL

DE LA POESIA LÍRICA EN ESPAÑA.

(Conclusion.)

Es una verdad primera en estudios críticos que cuanto ha sido santificado por el arte, por la historia ó por la religion será perenne é inagotable fuente de inspiraciones. No cerramos los horizontes ni al Oriente ni al Occidente. ¡Que sean infinitos, como es infinito el espíritu humano! Hoy, hoy influyen en las artes figurativas, y de la misma manera en las artes espirituales, las civilizaciones del último Oriente de Asia; hoy el arte chino, y el japonés, y el indio, y el de Egipto se estudian con avidez, y no pocos poetas encuentran luz y guia en la contemplacion de aquellas civilizaciones.—¿Cómo no encontrarlas en Grecia y en Roma, en los Provenzales y en los Romanceros y poemas, en las creaciones místicas y simbólicas de los siglos de Alfonso el Sábio, San Buenaventura, Santo Tomás de Aquino, del Dante y la *Divina Comedia*?—¿Cómo no postrarse, sintiendo la belleza, ante el Apolo de Belvedere ó al leer los cantos homéricos ó al admirar el Dante ó la catedral de Toledo ó de Colonia?

Cuanto encarna la belleza es inmortal. Los ideales no mueren. Cuanto verdaderamente siente ó piensa el hombre, es legítimo en el terreno del arte. No hay mas que un precepto para los artistas en esta materia, y el precepto es este: realidad, belleza; que sean bellas vuestras obras.

Era bandera muy seguida en aquel período artístico la máxima de «el arte por el arte,» y no cuidaban nuestros poe-

tas sino de conmover y deleitar á sus oyentes y lectores. Como blasfemia hubiera resonado entónces esta teoría del arte docente, que cuenta hoy con tantos partidarios y cuya aparicion se enlaza con otros períodos de la historia contemporánea.

Pasó el gusto romántico, no la libertad que proclamó; y si el arte aceptó esa libertad como ley, la poesía lírica la conservó como ley y como inspiracion. Se apagaron los últimos ecos de la escuela romántica por los años de 1846, y desde entónces quedó de hecho y de derecho en el arte la libertad de la inspiracion, que no menos que esta conquista significa en la historia, el predominio de la escuela romántica.

Desde entónces es pueril hablar de clásicos y románticos, peligroso hablar de escuelas; pero quedó declarado que la poesía lírica era esencialmente subjetiva; quedó declarado que el poeta lírico no copiaba la imágen, sino que la creaba; no se asemejaba al pintor ni al escultor, sino al músico, encontrando melodías y armonías; no era la voz de su edad ni el órgano de su raza ó de su pueblo, sino la voz de sí mismo; el órgano de su conciencia; no debía expresar Dios, el mundo y la naturaleza, como en la generalidad del pensamiento ó del sentido se declaraban y decían, sino como su espíritu los concebiera, de una manera personal y segun el génio peculiar de su personalidad; pero siempre hermosamente comprendidos y perfectamente expresados.

Para que el florecimiento romántico alcanzara todo género de lauros, la benéfica influencia de dos ilustres poetisas, Gertrudis Avellaneda y Carolina Coronado, templó con las sensibilidades propias del sexo, las ardorosas fantasías de los poetas románticos. Varonil y arrebatada la primera, reflejando la viveza del sol tropical en su fastuoso estilo y en su vehemente diccion; limpia y tersa en su estilo la segunda, derrama tesoros de ternura y muestra delicadísimo ingenio en sus fáciles y correctísimas inspiraciones. No hay en la poesía española nombres mas gloriosos, en el sexo que ilustró Teresa de Jesus como prosista. Figuran en lugar preeminente en el grupo romántico, y sus obras acreditan la agitacion y la viva ansiedad que despertó el romanticismo y las nuevas fuerzas que evocaba la poesía lírica del seno de la sociedad española.

La revolucion francesa, propagada á Italia, á Alemania y á

Hungría, puso en comunicacion mas íntima el pensamiento de los nuestros con los extranjeros.

Los poetas que figuran en este período y en los años que siguen hasta 1856, obedecen á muy diversas influencias. No forman escuela. La individualidad se revela cada vez con mayor energía. La expresion es mas íntima. Quizá es mayor la originalidad; ¿no era mayor y mas respetada la individualidad en el orden político?

No he de pasar en silencio, prosiguiendo esta historia, que un poeta elegantísimo, discreto, ingenioso, consumado hablista y educado en el estudio de la literatura inglesa, D. J. J. de Mora, importó por entónces el humorismo anglo-sajon, que, si no es aun el humor germano sublimado por algunas escuelas estéticas de Alemania, es ya de la familia del proclamado por los discípulos de J. P. Richter. No cabe duda que el humorismo ensanchó las fronteras de la poesía lírica; la desnudó de la severidad académica que recomendaban las escuelas tradicional y sevillana, y señaló un paso mas, legítimo á todas luces, hácia esa revelacion interior y espontánea que constituye la deseada meta en este género poético.

Concordaba sin duda este sesgo de la poesía con la influencia de A. de Musset, que sucedió á la de Lamartine y Hugo en el gusto de nuestra juventud, y todas estas causas, y las agitaciones de 1854 y 1856, completaron la educacion literaria de este nuevo grupo de poetas que no consienten clasificacion general y que llamaria yo independiente.

Con razon, ántes de ir mas allá, debo recordar el juicio del Sr. Rodriguez Correa sobre un poeta murciano que se colocó entónces en puesto muy principal. Niño entónces, recuerdo la viva impresion que produjo el artículo inimitable, joya de critica y prenda de espíritu nobilísimo, que publicó *El Heraldó*, anunciando la aparicion de un astro en el cielo de la poesía española. Cañete no ha escrito nunca mejor. El poeta era Selgas. Aplaudimos todos al ministro conde de San Luis, que se honró erigiéndose en Mecenas del oscuro cantor de las flores, y devoramos *La Primavera*, que abría á nuestra fantasía un mundo nuevo. ¿Dónde encontró Selgas aquella inspiracion? En su alma y nada mas que en su alma, y en la gentil libertad de su espíritu; y, sin embargo, si hoy acometiéramos la

empresa, no tardaríamos en encontrar en las colecciones alemanas, principalmente en los cultivadores eruditos del *Lied*, rasgos y vislumbres de la dulcísima y delicada inspiracion del autor de *La Primavera*.

La naturaleza pocas veces ha inspirado á nuestros líricos. Van á América, y aquella naturaleza ni pasma ni conmueve á excelentes y grandes poetas. Algunos períodos de Garcilaso, de Rioja, del bachiller Francisco de la Torre son los precursores de esta profunda inspiracion de Selgas, que mira la naturaleza como un espejo en que se refleja lo divino y lo humano.

Otro ingenio verdaderamente poético contribuyó poderosamente á acaudalar la inspiracion española, y es el primero á quien le cabe la gloria de traer sabor germánico en sus cantos. E. F. Sanz, al regresar de Berlin, hizo resonar con suma discrecion y delicadeza notas germánicas en nuestra poesía, y la tradicion de Uhland, Grun, Ruckert y el mismo Heine cruzó, y no en vano, por los campos de nuestra literatura.

Dacarrete y Arnao, aquel con sus exquisitas cantilenas, tan ricas en sentimientos como transparentes y limpias en la forma, éste con sus *Himnos* y *quejas*, señalaban nuevos aspectos y fases de la poesia, contribuyendo de una manera mas eficaz Valera con sus *Poesías* líricas. Con la elegancia que le es ingénita, la pulcritud y el maravilloso arte que encanta cuanto su pluma toca, familiarizó á nuestra juventud con las inspiraciones extranjerias de mas valía, mostrándose al propio tiempo excelente continuador del gusto doctamente clásico de Gallego y Frias.

Sobresale entre los líricos de este grupo independiente, A. L. de Ayala, que figura en la lírica, con merecimientos iguales á los que alcanza en la poesia escénica. Sus poemas dan clarísimo testimonio de que no existe contradiccion de ninguna especie entre lo que se llama forma y fondo por algunos críticos y que no obsta la magnificencia y elegancia de la forma, á una inspiracion profunda, severa, hermosamente viril y sentenciosa. Ayala es un modelo en el género lírico. ¿Por qué no retornará á la vida del arte, poeta tan esclarecido, á quien negó Dios visiblemente el don del acierto en la vida política?

No basta muerte temprana para borrar la memoria de Monroy y de Bernardo Lopez García. Niños aún bajaron á la tum-

ba, pero su nombre quedará en la historia de la lírica castellana. Educado el primero en el seno de la juventud inquieta que preparaba con sus estudios filosóficos y sus teorías económicas la futura revolucion, consagró á la lírica *ideal* (como dicen los estéticos) los impulsos generosos de un espíritu osado y de un gusto exquisito. El canto de la idea, el canto á la razon, hubiera encontrado un alto intérprete en Monroy, sin que lo profundo del pensamiento desluciera lo vistoso y simpático de la expresion.

Mas lleno de la inspiracion de Quintana y tendiendo al carácter de Espronceda, Lopez Garcia fundió en acertado maridaje los caractéres de las dos escuelas, mostrando siempre briosa inspiracion y singular gallardia en el estilo.

Crecía el tumulto y agitacion del espíritu en nuestra España. Pintan esta agitacion, que va desde 1860 á 1868 Cárlos Rubio con el vuelo de su potente pero desarreglada imaginacion, en el que la influencia de Goethe, Schiller, Mitzkiewitz y Quinet es visible; el fácil Manuel del Palacio, tan vário como elegante; lo sóbria, salmantina, profunda y popular inspiracion de V. Ruiz Aguilera; el humorismo que centellea en P. A. de Alarcon; y cierra con llave de oro el periodo señalado un poeta que á intento coloco aquí como resúmen y compendio de todas las agitaciones del espíritu español desde 1830 á 1868. Aludo á Tassara.

No es hacedero el elogio de Tassara. Es, en mi sentir, uno de los grandes líricos de este siglo. Es romántico y clásico, vehemente, libre en su pensamiento, personalísimo en la concepcion y en el lenguaje y no desmerece comparado con los mejores cultivadores de la tradicion clásica. Vuela su fantasía, pero tan fácil y sostenido es el vuelo, que parece su natural manera de ser. Tan clara es su intuicion y tan viva, que va siempre llena y como poblada de mil pensamientos que la siguen formando enjambres de ideas en torno suyo. Adora el arte por el arte, y es profeta y maestro por la soberana alteza de su concepcion. En sus cantos se ve pasar hermosamente recreado cuanto ha sentido la sociedad española, aborrecido ó amado el génio español en este siglo.

Lleno de la inspiracion lírica, la impone á los demas géneros, y sus ensayos épicos atestiguan hasta que punto la inspira-

cion dominante avasalla las demas y las somete á su dominio y señorío.

Sobreviene la crisis mas profunda y en mi juicio mas salu-
dable de la historia española, en 1868, y aquel violento estre-
mecimiento de la sociedad entera, imprime sello ó dá signifi-
cacion y trascendencia, como se dice ahora, á tres poetas,
cuyo influjo, segun atestiguan estas disertaciones y me de-
muestran las colecciones de poesías de noveles poetas que
llegan á mis manos de Sevilla, Valencia ó Astúrias, es vivo y
va en creciente. Esos poetas son Becquer, Campoamor y Nuñez
de Arce.

Si no cumpliese un deber didáctico este ilustre instituto, y
los nombres de los tres queridísimos amigos que acabo de pro-
nunciar no representaran, al decir de los mas, las escuelas
poéticas que hoy se disputan el favor público, aquí haria pun-
to; porque es enojoso examinar merecimientos de amigos. Pero
las principales controversias que se han mantenido giran en
torno de estos nombres, y su exámen únicamente puede legi-
timar el leal consejo que la crítica debe á la juventud y al
público.

No es esto decir que la inspiracion, opuesta ó diferente de
lo que representan estos poetas, haya enmudecido. Todos re-
cordamos con lágrimas en los ojos el nombre de Martinez
Guertero (Larming), cuyo gusto delicado no servia de traba á
la mas hermosa exaltacion lírica; aun saboreamos las bellezas
innumerables de la oda al Concilio del Vaticano, de Sanchez
de Castro, y la inolvidable de Gabino Tejado al mismo asunto,
escrita con la pluma de Manzoni, y no he de pasar en silencio
que merece particular estima Grilo, por su elevacion y gusto
literario. Dejará su nombre gloriosa estela si continua escri-
biendo con la rara perfeccion que caracteriza su cancion *Al
campo*, dechado de serena majestad y abundante en felicísi-
mas inspiraciones. Pero estos y otros nombres no desvirtuan
el anterior aserto de que en Becquer, en Campoamor y en Nu-
ñez de Arce se cifra el interés actual de la crítica, ni tampoco
que la influencia que ejercen aconseja mayor severidad en el
exámen y juicio.

Antes de abandonar el tema, afirmemos que la vida literaria
de Becquer comienza con la publicacion de sus poesias, debida

al noble empeño de sus buenos amigos. ¡Su vida de hombre, para los que muchas veces intentamos consolar sus calladas y sombrías penas, merece el mas profundo respeto, el mas sentido y compasivo recuerdo! Hablemos solo del poeta.

Campoamor, es cierto que era el gran poeta de las *Doloras*, de los *Cantares* y de *Colon* ántes de 1868; pero desde esta fecha es el autor del *Drama universal* y de los *Pequeños poemas*, y por aquellos misterios que solo se ven en las letras, el segundo poeta hace olvidar al primero, no sé si por sus merecimientos literarios; pero seguramente por su espíritu innovador y su audacia revolucionaria, al punto, que debe ser tenido como la encarnacion viva y briosa de la revolucion en la esfera del arte.

Tambien era Nuñez de Arce aplaudido hace años; pero la crítica estudia con predileccion *Los gritos del combate*, expresion acabada de su genialidad poética, y de su espíritu y tendencia.

Viniendo al asunto, recordaré que sostenian los Sres. Vidart y Revilla que reflejaba G. Becquer el gusto de la poesia germánica, y principalmente el de Heine. Los Sres. Valera y Rodriguez Correa sostuvieron con razon que fué Becquer ajeno á esos estudios, y que la influencia, si la hubo, fué la general que se percibia desde los tiempos de Sanz, Dacarrete y Selgas, nacida de las inquietudes y aspiraciones del último periodo. Los críticos franceses distinguen entre la poesia de empeño la oda, la elegía, la sátira, etc., y la poesia ligera y fugitiva, que consiste en el soneto, en el madrigal, en el epigrama, en la letrilla, en esas innumerables combinaciones métricas, en las que esculpe ó cincela el poeta un pensamiento, fija una impresion, consagra un recuerdo ó eterniza una esperanza. Cultivados estos géneros como poesia de circunstancias por nuestros antiguos poetas de los siglos xvii y xviii, en manos de Becquer crecieron en importancia hasta ocupar lugar principal, obscureciendo á los demas.

No hay gerarquias en el arte: todos los géneros son excelentes y primeros, y la extension del poema no implica ni desaciertos ni fortunas; pero debo la advertencia á los imitadores de Becquer de que es dificilísimo este género. La razon es obvia. La mayor parte de las condiciones del poeta lírico campean

holgadamente y se producen con mayor facilidad en las formas amplias de la poesía lírica; porque la gradación de la fantasía, hasta llegar á la inspiración genial, se acentúa en el trascurso de la creación artística. El estro poético, la abundancia, la sucesiva inspiración de unas ideas por otras en el curso espontáneo de la fantasía; la majestad, las transiciones; en una palabra, la exaltación que estudiaban los antiguos calificándola de bello desorden, á falta de espacio y teatro en el madrigal, en el soneto, en la endecha, en las coplas de pie quebrado, ha de concentrarse en un destello vivísimo del genio inesperado y deslumbrador, como riquísimo brillante engastado con sin igual delicadeza en perfectísimo joyel.

El empeño es árduo. Solo el genio consigue esa revelación súbita de la hermosura. Y estas inspiraciones que sobrecogen al artista, requieren el pulimento exquisito del diamante, para que sean legítimas á los ojos de la sana crítica. La expresión ha de ser tan cumplida, que no conciba el espíritu manera mas hermosa de realizarla.

Becquer manejaba con sin igual soltura este género, que le era predilecto. A Becquer se debe su rehabilitación á los ojos de la crítica; pero sus composiciones felices son muy contadas, y el desaliño, la incorrección y lunares visibles en la métrica, afean no pocas de sus rimas. Poeta de delicado sentimiento, de grandiosa inteligencia, engolfado de continuo en las magnificencias de su fantasía, la negra fortuna le robó el tiempo necesario para revisar sus cantos, que no hubieran visto la luz á ser mas larga su vida.

No repetiré yo que son «suspirillos germanos y vuelo de gallina,» segun las frases del Sr. Nuñez de Arce; no tacharé el género de mujeriego y enfermizo; pero sí creo que ha de ser inspirado y perfecto para no caer en los conceptillos de las poesías de circunstancias que los versificadores vulgares cultivan en el album, en el abanico ó en torno de las damas y los potentados.

De todas suertes, no es esa toda la poesía lírica; de todos modos, no hay en estos géneros base ni material estético bastante para fundar una escuela. El arte y la poesía tocan la vida en mil ocasiones y de mil modos, no de una sola manera; y la gracia (en el sentido estético), ni el sentimentalismo,

ni el rasgo humorístico son toda la poesía ni bastan á contenerla; y siempre la oda á la *Imprenta*, la elegía al *Dos de Mayo*, como las de Manzoni ó Leopardi, abrirán campo mas vasto al génio, que el estudio de los quejidos, las sorpresas y epifonemas humorísticos de los imitadores del Heine.

Campoamor es aún un enigma para la crítica. Cuando nuestra juventud se consagró al estudio de las escuelas alemanas, el gran poeta no quiso quedar léjos ó fuera del movimiento, y con acierto, cuidó de orientarse en el campo de la filosofía; y no es lícito desconocer que sus lecturas y estudios filosóficos agrandaron los horizontes de su portentosa fantasía. Pero Campoamor se empeña en que el arte enseñe, diga, discuta, aconseje, y procura que en cada uno de sus *Pequeños poemas* haya una idea filosófica, y á conciencia, confunde la esfera filosófica con la artística, y quiere que el arte sea ciencia y la ciencia arte. Y como su audacia intelectual no reconoce límite y es cada dia mas vigorosa su fantasía, porque nos ofrece el espectáculo de un rejuvenecimiento perenne, y es ademas humorista, discurre por el arte con un desembarazo y una soltura de que no hay ejemplo. Y como sus dotes de poeta son excelentísimas, y maneja la lengua y el metro con singular encanto, fascina á la juventud, cautiva al público, y es sin duda alguna el poeta mas popular, mas aplaudido y de mayor importancia del parnaso lírico contemporáneo.

Yo no sé si al contradecir la poética novísima de Campoamor quisiera que dejara de ser como es y fuera de otra manera: creo que no, porque me fascina como á todos, pero lo que le pido al cielo y procuro, es que no forme escuela, que no tenga imitadores.

El arte no enseña, decian los Sres. Carvajal, Valera y Reus. En efecto, el arte no es docente. El poeta no se propone, no puede proponerse enseñar. Si tal es su propósito, queda fuera de la esfera artística. Por los efectos solo de esa *intencionalidad*, mata y ahoga las facultades creadoras y anula la espontaneidad. El poeta puede adivinar, ser profeta, llegar por una intuición poderosísima á sorprender misterios, leyes, en el seno de lo absoluto, porque tal es la naturaleza del *génio*, pero no adoctrina ni alecciona. El poeta puede tocar y toca en lo Divino y conseguir como una revelación individual que ful-

gura despues en sus versos; pero el poeta no demuestra ni explica, ni puede demostrar ni explicar esa revelacion que inmortaliza sus cantos.

Todas esas ideas que Campoamor cree haber colocado por un misterioso esoterismo en el fondo de cada uno de sus *Pequeños poemas*, son puros conceptos poéticos de su fantasia, no son realmente ideas. El poeta burla la pretension del filósofo: pero cabalmente el empeño de probar alguna tésis trascendental ó exponer alguna teoría le roba calor y vida, le sugiere antítesis oscuras, le arrastra á la sutileza hasta tocar en lo conceptuoso, con menoscabo de la lengua y de la métrica. ¿Qué significan estos ligeros lunares en el poeta mas espontáneo, fácil, ingenioso y decididor de estos últimos tiempos? No significan mas que un error estético. Que no se empeñe el señor Campoamor en concebir como filósofo y expresar como poeta. La concepcion artística es total; lleva en sí el modo y cualidades de la realizacion poética, y lo concebido reflexivamente, á la manera del filósofo nunca podrá expresarse artísticamente; porque se opone á ello las inflexibles leyes del espíritu humano.

No se os esconde que esta poética de Campoamor sigue como el eco á la voz la agitacion febril de este siglo, retratado en el famoso lema *Destruan et edificabo*. Campoamor es un hijo legítimo del siglo, y en esto estriba el encanto que producen sus inspiraciones, y es esta una de las causas de su primacía entre los líricos contemporáneos. Un *Fiat* en eterna explosion seria una delicia para su alma: un algo que fuera á un mismo tiempo ciencia, arte, religion y vida, seria la verdad para su espíritu. En buen hora que amamante su espíritu con todos esos Apocalipsis del siglo; pero no olvide en sus ensueños filosóficos que el arte es claridad, luz, precision, forma *tangible* para el espíritu, pureza estética y sencillez sublime, sin misterios ni esoterismos. Borre en buen hora la distincion real de los géneros; ennoblezca giros, locuciones y vocablos; ensanche las leyes tropológicas del lenguaje, y pida á las ciencias y á la vida imágenes y metáforas, que no por eso la crítica censurará los vuelos de su fantasia; pero abandone simbolismos y alambicadas alegorias, no pidiendo inspiracion á sus disquisiciones filosóficas sino á su privilegiada fantasía, á la maravillosa espontaneidad de su indisputable génio.

Antes de hablar de Nuñez de Arce, permitid exponga mi

opinion acerca de una doctrina de libertad artística, que hoy corre escudada con el nombre de humorismo. El humor (y no sé por qué lo hemos de pronunciar á la inglesa, teniendo en Castilla el *hombre de humor*, y el *buen humor* y el *mal humor*) suscita nuevas dudas y dificultades, y en mi sentir entraña peligros para la lirica española. El humor es legítimo en el arte. El humor expresa un paso mas y de sumo interés en la poesía lirica de este siglo, en pos del ideal de género, que es la pura subjetividad del artista; pero el humor está regido por la *naturalidad*, que obliga á conformar las cosas con las leyes. El humor no legitima lo extravagante; el humor no legitima la dislocacion del pensamiento poético, ni los saltos y contorsiones de la fantasía que se advierten en los poetas noveles que presumen de humorísticos, creyéndose continuadores de Heine. El humor no es tampoco esa como epilepsia de la fantasía que acomete á veces á poetas estimables. Los estados patológicos, la fiebre y el delirio son contrarios á la creacion artística. La originalidad verdadera y de precio, desdeña los recursos á que apela un humorismo bastardo, que el buen gusto debe condenar de continuo. El sentimiento, de igual suerte que el pensamiento, está sujeto á leyes, que se originan de la belleza y que brotan de la esencia humana. La subjetividad no es la individualidad, y aun la individualidad, en el pensar y en el sentir, no es el capricho del voluntarioso, como discretamente apuntaba el Sr. Lozano.

Pero si el arte no es docente, si el arte está regido por las leyes de la belleza y por las cualidades del hombre, ¿se sigue que no tenga trascendencia? ¿No sirve para la vida? ¿No concurre la poesía á los fines propios del ser humano?

Aun recuerdo con embeleso la discusion animadísima sostenida por los Sres. Valera y Vidart. La poesía creó la unidad italiana: la poesía creó la unidad germánica. Cavour y Bismark no son mas que los mandatarios de los poetas: no son mas que creaciones debidas al génio de la poesía. Es verdad. Pero así son para el espíritu del hombre todas las ideas, el bien como la verdad, la verdad como la belleza. La belleza educa, levanta, sublima, depura la sensibilidad, aguijonea la inteligencia, fortalece la voluntad. ¿Cómo no, si la belleza es la trasparencion de Dios en lo humano? El arte nos regenera, purifica y

engrandece, creando un mundo de aspiraciones en el alma; pero no alecciona, no enseña, no demuestra. Es un efecto mediato, no inmediato; sus efectos son resultados hijos del contacto del espíritu humano con lo absoluto, y por su virtud asciende el hombre algunos peldaños mas en la escala de la perfeccion.

Aceptando sin duda alguna este juicio, é impresionado por esta enérgica influencia del arte en la vida, escribió Nuñez de Arce *Los gritos del combate*.

Inspirado por Quintana, ménos rico y abundante en la expresion, mas sóbrio y lacónico en el estilo que Gallego, ganoso siempre de la precision y de la energía que es su cualidad sobresaliente, profundo en el concepto y cuidadoso en el lenguaje y en la versificacion, Nuñez de Arce comparte hoy con Campoamor el favor público.

Cautiva la severidad varonil con que empuja á las grandes contiendas de la vida á esta generacion enfermiza, y que si aparece vigorosa es por efecto de convulsiones nerviosas, fugaces cual el relámpago; atrae la firmeza estoica con que recuerda á unos y á otros el cumplimiento del deber; agita y entusiasmo el amor á la libertad que hierve en todos sus cantos, y seduce la facilidad con que recorre los tonos líricos que van desde la indignacion de Juvenal á los iambos de Barbier.

Nuñez de Arce reanuda la tradicion de la lírica tradicional, que no es clásica, ni romántica, sino española; pero temo que pueda decirse de este poeta lo que se dijo de Quintana: que en su lira no habia mas cuerdas que las de pátria y libertad. Vibrantes y conmovedoras son: necesario es en estos dias, mas que nunca quizá, hacerlas vibrar en los torpes oidos de los contemporáneos; pero el alma del siglo es gigantesca, y como la del siglo la del hombre, y ansía gustar todo género de delicias y todo linaje de deleites. Es necesario que Dios, la naturaleza y la humanidad sean las cuerdas de la lira moderna, sin que falte en el magnífico concierto, ninguno de los acentos que encuentran eco simpático en la conciencia y en el corazon del hombre.

No basta contemplar torva ó desdeñosamente lo actual; es preciso mirar al cielo y á la tierra, sin encerrar al espíritu en marcadas condiciones históricas, que al fin, son momentos pa-

sajeros en la vida del género humano. Es necesario que la fantasía del poeta viva con lo ideal y lo histórico, con la idea y con el sentimiento; porque de otra suerte se incurre en la declamación y se cae en el estilo afectadamente sentencioso, que priva de gracia, juventud, amor y lozanía á las inspiraciones poéticas. Confío en que el celebrado autor de los *Gritos del combate* salvará estos escollos, gracias á la excelente educación literaria de que ha dado preciadas muestras en sus cantos.

Me detiene y aconseja hacer punto el temor de fatigaros. Expuesto queda mi juicio sobre la lírica contemporánea, y mi opinión sobre las tesis que con mayor ahinco se han dilucidado en estas discusiones.

Entiendo que continuará la gloriosa historia de nuestra lírica. Grandes señales y lisonjeros anuncios permiten asegurarlo; pero á fin de que sea un nuevo florecimiento el período que se abre, es preciso condenar severamente todo espíritu de escuela. Ni imitaciones ni renacimientos, dije en otra ocasión, y hoy lo repito. Vivir en el arte lírico es gozar con toda libertad y plena conciencia de la propia personalidad.

Para conseguirlo, basta recordar que la poesía lírica es esencialmente subjetiva; que su anhelo se cifra en rodear de luz, en descubrir ese hombre interior que palpita en el fondo de nuestra conciencia y que va como emparedado y exánime bajo el peso de los sentidos, de las preocupaciones y de los afanes de la existencia histórica, y que la poesía debe expresar en el lleno de su hermosura, absorbiendo su esencia primera, contemplando cómo se depura y sublima amando, pensando y sintiendo á la vez, en un solo acto, bajo la influencia divina de la belleza, como si se reprodujera en su ser purísimo la misteriosa unidad de la Trinidad cristiana.

FRANCISCO DE P. CANALEJAS.

EL GRAN MARQUÉS DE POMBAL.

SMITH—Memoirs of Pombal—2 vol. London. 1843. F. L. Gomez.—Le marqués de Pombal: esquisse de sa vie publique. 1 vol. Paris. 1870.

La figura del célebre conde de Oeyras, marqués de Pombal, es á la par que una de las mas brillantes y acabadas muestras del vigor y fecundidad de la raza ibérica, uno de los motivos mas abonados para que el espíritu discreto condene sin reservas esas doctrinas, que refiriendo totalmente la existencia social á la accion del Estado, hacen de éste una verdadera Providencia servida inmediatamente por la petulante y agoviadora burocracia, cuyos milagros tanto se decantan, sin que hasta ahora jamas nadie los haya podido verificar.

Dánse en el correr de los tiempos, en los momentos críticos y con aquella pasmosa oportunidad que enérgicamente denuncia la realidad de una *ley de la historia*, dánse, repito, ciertas eminentes personalidades que disfrutan del privilegio, no solo de reunir y presentar en sí mismas armonizados todos los toques y caracteres que constituyen la verdadera genialidad del pueblo á que portenecen, si que de dominar los intereses locales y salir del medio-ambiente nacional, para ver y estimar el movimiento de las demas sociedades que con la propia sostienen relaciones, y cuyo comun sentido forma el carácter de cada época en la historia de la humanidad.

De esta suerte, esas personalidades no pueden caer nunca en el olvido, porque son verdaderas representaciones, *hombres de época*; pero cuando su altura llega al punto de que no bastándoles recoger el espíritu de su tiempo, alzan la frente hasta penetrar en aquellas elevadísimas regiones desde donde el porvenir parece actualidad, y á la extension de su mirada, unen el ánimo y los medios para influir en su pais y en su edad, siempre en el sentido de la civilizacion y el progreso, entonces el mérito raya en lo excepcional, y la sola existencia

de estos hombres acredita la sávia de la raza, de la familia, del pueblo que los ha producido, pueblo ya célebre en los fastos de la historia, ó llamado á ejercer una cierta influencia en el concierto de los demas dignos de este nombre, y á la postre, en el desenvolvimiento total del género humano. Nunca, nunca se ha dado el caso de que tales figuras hayan sido producidas por razas exhaustas ó en el seno de pueblos condenados á perpétua insignificancia.

De esos hombres fué Pombal. No hay que pedirle ciertas proporciones: no hay que juzgarle con relacion al breve periodo de su administracion ni aun al de su existencia. La circunspeccion y regularidad del administrador, la escrupulosidad del hombre de ley, la misma prudencia del gobernante, no eran, ni podian ser sus virtudes. Hombre de poderosas intuiciones, de vista inmensa, tocado por la mano que sabe hacer los gé-nios y los caractéres, de su tiempo tenia la ciencia de las realidades; de su raza aquella sed de lo heróico, de lo extraordinario, aquel ánimo que se confunde con la audacia, aquel espíritu de imperio y de unificacion, que tan de manifiesto está en todas las páginas de la historia ibérica.—Fuera de esto, el *presente* preocupa á Pombal solo por los obstáculos que pone á su pensamiento.

Al aparecer el famoso marqués, Portugal habia llegado á la plenitud de las consecuencias de la Edad Média, multiplicadas por ciertos factores poco influyentes hasta entonces en el resto de la vida europea, á su vez influida por otras corrientes que apenas habian salvado los Pirineos. Pombal dió la cara á aquella amenaza de retroceso y perturbacion en el orden del desenvolvimiento del mundo. Fué verdaderamente *un precursor*. Por esto el reinado de José I,—ó mejor la administracion Pombal—merecerá siempre una atencion preferente en la historia de los pueblos occidentales de Europa, porque bajo él chocan, mas que confluyen dos espíritus, dos sentidos, dos direcciones de la civilizacion europea. Mas allá de José I está la Edad Média que en la familia ibérica dura mas, por sus condiciones geográficas y su carácter histórico. Mas acá la Edad Moderna.

I.

En la agonía del siglo décimo sétimo, como que fué el 13 de

Mayo de 1699, nació en el castillo de Soura, cerca de Coimbra, Sebastian José Carbalho y Mello, á quien el génio de los favores y los misterios tenia reservado, con la gloria de ocupar el mas alto puesto que en la historia lusitana ha logrado hombre alguno, fuera de los de estirpe régia, el privilegio de fundar una como dinastia de grandes renovadores y directores atrevidos de la sociedad portuguesa. El mariscal Saldanha (el *tercer* revolucionario del vecino reino) era nieto del famoso Pombal.

Sus padres pertenecian á la que en Francia llegó á llamarse *pequeña nobleza*, y tenian una posicion modesta que les permitió dar á su hijo una regular educacion literaria, haciéndole discípulo de la Universidad que en Coimbra habia fundado en el siglo xiv uno de los tres primeros reyes de Portugal: D. Dionisio. Solo que la posicion social del padre de Carbalho, capitán de caballeria, no correspondia sin duda, á sus pretensiones aristocráticas, produciendo esta contradiccion en el ánimo del hidalgo cierta amargura y aun ciertas prevenciones contra las clases, ó mejor dicho las familias que por aquel entonces se ufanaban con el monopolio de la pureza de la sangre y las prerogativas nobiliarias. Bajo la influencia de estos sentimientos, indudablemente el malhumorado y ofendido capitán escribió, con el pseudonimo de Tevisco de Nazao Zarco y Colona uno de los libros, que mas eco han logrado en el reino vecino y que mayor disgusto han producido en las altas clases lusitanas, que consiguieron del monarca, (que á la sazón lo era el oscuro, indolente y malaventurado Juan V) la prohibicion del escandaloso libelo.

Intitulábase éste *Teatro genealógico de las familias de Portugal* y en él se ponian de manifiesto el origen sospechoso de un número extraordinario de empingorotadas y presuntuosas familias, cuya sangre azulada y pura habia corrido antes por las venas de muchos judios convertidos ó cristianos nuevos como fueron aquellos llamados despues de la expulsion de la raza hebrea en los tiempos de D. Manuel, en el siglo xvi y luego de los atropellos de D. Sebastian, que llegó á prohibir á los conversos salir del reino y vender sus propiedades sin real permiso. Por aquellos mismos dias otro escritor atacaba tambien en un folleto atribuido al secretario del Rey, Alejandro de Gusmao, las pretensiones del puritanismo de la mayor par-

te de las Casas portuguesas, que echaban en olvido como en el transcurso de los tiempos necesariamente tenian que haberse mezclado árabes, judios y cristianos, para constituir la poblacion del siglo xvii. Pero del sentido y el alcance del trabajo de Gusmao á los del capitán Carbalho de Ataíde habia una gran distancia; y la obra del último quedó como la protesta del espíritu receloso y enfatuado de los aristócratas puritanos, contra aquella otra nueva aristocracia, con que exornó su flamante trono el fundador de la casa de Braganza, sobre las ruinas del imperio español.

En esta atmósfera debió pasar sus primeros años el que después se llamó marqués de Pombal; y sus prevenciones contra las altas clases debieron crecer y generalizarse por la circunstancia de su casamiento con la rica viuda D.^a Teresa de Noroyuha, de la ilustre casa de Arcas: matrimonio celebrado á despecho de la familia de la dama, cuya oposicion solo pudo vencerse mediante un rapto que trajo al audaz Carbalho, acusado de mirar muy alto y pretender demasiado, grandes disgustos y poderosas enemigas.

De esta suerte se formaban y nutrian en el corazón del oscuro hidalgo que á la sazón cumplia treinta y cuatro años, profundos resentimientos que fortalecian, por camino muy diverso, las memorias de su desechado padre. No son estos detalles los que menos influencias tienen en el espíritu y en la vida toda de los hombres, y mas de aquellos dotados de ciertas escepcionales condiciones de carácter, y llamados por la fortuna á escalar los altos puestos antes reservados á sus enemigos. En la iniquia que Pombal profesó siempre y desde el principio, á los nobles, adviértese un calor, una pasión que difícilmente dan las desinteresadas convicciones, las puras ideas.

Pero si se prescinde del escándalo de su matrimonio y aun de ciertas locuras de mozo de los primeros años de Pombal, que segun algunos, motivaron el destierro de éste de Lisboa, por aquel entonces expuesta á sustos y alborotos nocturnos, en que figuraban como elemento importantísimo personas de la misma casa real; si se prescinde de esto, la vida de Carbalho se deslizó por mucho tiempo en la mas completa insignificancia. Hombre de letras, pasó luego á la carrera militar, y como oficial sirvió en el ejército portugues por poco tiempo, tornando

á sus estudios y consiguiendo figurar mas tarde como miembro de la recientísima Academia de la Historia.

No tarda, empero, en dar un paso en el camino de la notoriedad: y principia por la vida oficial. La aparicion del marqués en esta esfera es hácia 1739, época de su nombramiento de secretario de la embajada de Portugal en Inglaterra, donde obtuvo completo y felicísimo éxito en sus negociaciones para equiparar á ingleses y lusitanos en lo relativo á derechos y exenciones que estos y aquellos debian disfrutar en Inglaterra y Portugal respectivamente. De atras venia el privilegio de los ingleses: y el deseo de suprimir la preferencia de éstos estaba en todos los ánimos, respondia á un sentimiento nacional. Seis ó siete meses mas tarde Pombal pasó á Viena, ya como embajador, y allí contrajo segundas nupcias con una gran dama alemana, la condesa de Daun. Encargado de mediar entre la emperatriz Maria Teresa y el Papa Benito XIV, con motivo de la abolicion del patriarcado de Aquilea, el éxito de su mision diole extraordinaria importancia; y ya no fué difícil ni pareció extraño que á poco de hacer dimision de aquel puesto y de regresar á Lisboa, con el propósito mas que probable de consagrar su talento á la vida política activa en las esferas del gobierno, ocupáse la plaza de ministro de negocios extranjeros, en el gabinete que presidia el cardenal de Cunha.

Los diez años de permanencia en el extranjero fueron de grande provecho para el futuro marqués. En todos tiempos han sido de felices resultados para los hombres de talento y muy singularmente para los hombres políticos los viajes un tanto detenidos por fuera del propio pais, y en este particular merece sin duda, séria atencion la educacion política que en Inglaterra dan á sus miembros jóvenes, haciéndolos recorrer en épocas diversas las naciones mas dignas de estudio por varios conceptos, aquellas familias en quienes hasta hace poco, estaba, al parecer, vinculada la direccion y el gobierno de la Gran Bretaña. Aun prescindiendo de las novedades que en un viaje se advierten y los adelantos que se conocen y las ideas que se adquieren, siempre de él se saca un espíritu grande de tolerancia, un gran sentido humano y una cierta reserva respecto de la excelencia de la pátria, cuyos méritos absolutos siempre se acortan con una comparacion que habla á la vista. Tratán-

dose de Portugal, y del Portugal de la primera mitad del siglo XVIII, la cosa tiene todavia mas importancia.

Imperaba en el reino lusitano el oscurantismo mas perfecto. Dejaba atras al de España y solo le llevaba ventaja el del Paraguay. Era aquel pais el único de Europa en que el clero ensoberbecido habia logrado poner á la cabeza de los gobiernos á frailes como el hermano Gaspar de la Encarnacion. Aquella sociedad languidecia, mejor dicho se corrompia en el estancamiento. Faltaba atmósfera para el espíritu, horizonte para el pensamiento; ocasiones, temas, pretexto, teatro para la actividad. Era aquello una verdadera escepcion en el siglo y en el mundo á la que contribuía en no escasa parte la misma situacion geográfica del reino, puesto en el extremo occidental de Europa y en la vecindad de la exorcisada España, que le cerraba el paso del viejo continente, donde se advertian ya los relámpagos precursores de grandes y trascendentales acontecimientos.

Próxima estaba la revolucion inglesa del 88; recientísimo el fracaso de las tentativas jacobistas de 1714 y 1746: no seca la tinta del *Bill de derechos* y del *Act of Settlement*. Acababan de publicarse los edictos de D'Aguesseau contra las corporaciones eclesiásticas y en favor del clero secular de Francia, y esta se hallaba toda revuelta y preocupada con las cuestiones del jansenismo y de la bula *Unigenitus*. Holanda habia sacado ilessa su independencia, que era la de la razon contra Luis XIV, que representaba la intolerancia religiosa. Montesquieu habia escrito las *Causas de la grandeza y la decadencia de los romanos* y preparaba *El Espíritu de las leyes*, El verdugo habia quemado las *Cartas flosóficas* de Voltaire, el cual á poco representaba su *Roma libre* y su *Merope* y daba á la estampa su *Ensayo sobre las costumbres de los pueblos y el espíritu de las Naciones*. Condillac escribia su *Ensayo sobre los conocimientos humanos*, Mably su *Derecho público de Europa sobre los tratados* y hasta Feijóo sus *Cartas eruditas y curiosas*. Federico II subia al trono; Walpole era primer ministro de Inglaterra, y Diderot tiraba el primer pliego de su Enciclopedia. ¡Qué agitacion! ¡Qué ruido! ¡Qué centelleo!

El espíritu de Carbalho se agigantó fuera de su tierra, y al volver á ella trajo con aquella chispa que á poco, en seguida,

prendió en casi todos los gabinetes de Europa, produciendo los esplendores del periodo llamado de «los reyes filósofos» (de Federico de Prusia, José de Austria, Leopoldo de Toscana, Carlos III de España, etc., etc.), la fuerza que le daban su gran conocimiento del mundo, las riquezas de su esposa, y las simpatías que ésta, en su cualidad de alemana habia de despertar y de hecho despertó en el corazon de la reina de Portugal su compatriota; la cual por otra parte, de atras, y no se sabe por que motivo venia dispensando su proteccion al afortunado marqués, al punto de haber sido su amparo y sostén en la época de la secretaria de Londres y la embajada de Viena, que tan á maravilla sirvieron á Carbalho para demostrar sus méritos y condiciones.

Todo se presentaba perfectamente. Pombal tenia cincuenta y un años, mucho entendimiento, positiva ilustracion, sobrado corage, grandes aspiraciones y mas que regular experiencia: habia visto mucho: se habia empapado en la corriente europea de aquellos dias adversa á la preponderancia clerical, favorable al progreso de los pueblos y mas que propicia á ese absolutismo de los reyes, que despues se ha llamado con menos motivo absolutismo ilustrado. Por último no le faltaban ni passion ni resentimientos; y era un hombre nuevo. Acababa de morir el rey D. Juan, durante cuyo reinado Portugal perdió casi todas sus colonias, convirtiéndose el reino, bajo cierto punto de vista, en una dependencia inglesa, mientras que por otra parte la corona despilfarraba sus últimos reis en obsequio de Roma de quien logró en 1748 el título de *Fidelísima*. El nuevo monarca José I sin ser frívolo ni vicioso como su padre, tenia poca aficion al gobierno y en su espíritu ejercia grande influencia su madre, hondamente disgustada de la antigua corrompida camarilla de frailes y señores. De aqui la exaltacion de Pombal, que una vez en el ministerio y cerca del nuevo rey no podia desaprovechar las ocasiones, ni las desaprovechó ciertamente, para ser el hombre necesario de José I y el primer ministro y la verdadera voluntad de Portugal durante veintidos largos y laboriosísimos años.

En ellos abundaron las ocasiones de poner á prueba la inteligencia, pero sobre todo el carácter del hombre y del ministro. Hubo un instante en que parecen conjurarse en su daño todos

los elementos. La antigua nobleza por él acometida: el clero por él acosado: la muchedumbre contra él concitada: el extranjero por él desafiado: los intereses creados ofendidos: las preocupaciones provocadas..... todo parece como que se aperebía á dar al atrevido ministro el golpe mortal, en el momento mismo en que tiene efecto aquel espantoso y súbito terremoto del 1.º de Noviembre de 1755, que produjo la muerte de mas de treinta mil personas y arruinó casi totalmente la ciudad de Lisboa, al punto de que veinte años despues, (y apesar de los grandes trabajos de reparacion acometidos apenas terminada la catástrofe) un viajero pudiera escribir que la capital del reino lusitano era «un monton horrible de palacios arruinados, iglesias quemadas, y escombros semejantes á los de una fortificacion que se ha hecho volar.» Las circunstancias eran críticas; las dificultades imponentes; las perspectivas abrumadoras. Mas por cima de aquella tremenda conjuracion y aceptando aquel pavoroso reto estaban el aliento, el coraje, el vigor, la inteligencia y la resolucion de Carbalho. Presente en todas partes y en los momentos mas apurados y terribles del huracan; afrontando sereno los mayores peligros, aveces sin necesidad y por mero efecto de su natural bravura; sin darse momento de reposo en los dias siguientes á la catástrofe, durante los cuales expidió hasta doscientos decretos, á todo atendia sin retardo ni vacilacion, centuplicando la dificultad sus excepcionales facultades y pareciendo como un génio protector, engrandecido por las mismas sombras de aquella angustiosa crisis, en medio de la multitud que azotado el rostro, deshecho el vestido, maltratado el cuerpo y sobrecogido el espíritu huía á los campos donde con nuevo terror veia abrirse la tierra bajo sus plantas, mientras que furioso el Océano golpeaba las puertas de las iglesias y una turba de bandidos, cebándose en los hogares abandonados, añadía la violencia de los hombres á la ira de los elementos. Para las masas nada mas prestigioso que esos alardes de coraje, de fuerza: para pueblos como el lusitano hechos á convertir la vida en una leyenda, soñando siempre en lo imposible, nada mas atractivo, nada mas imponente, nada mejor dispuesto para arrojar sobre una figura ya distinguida, los reflejos de la grandeza que aquella tremenda catástrofe de Lisboa, contenida hasta donde apenas es imaginable por un

solo hombre. Asi se explica como Pombal salió de aquel conflicto mas entero, mas fuerte que nunca.

Luego tuvo que luchar cuerpo á cuerpo y separadamente con cada uno de los elementos reunidos en su daño en el otoño de 1755. Las masas, la plebe de Oporto alzada en armas, por instigaciones de extranjeros y comerciantes lastimados antes por el monopolio que otros les arrebatában, que por el perjuicio que á labradores y burgueses traía la creacion de la célebre compañía privilegiada de los vinos (y ya se supondrá que no pretendo negar el gran error que la tal creacion entrañaba) halló á Pombal firme y vigoroso, hasta un punto que ha permitido tachar al ministro de duro é implacable apesar de que los excesos del populacho (que saqueó los almacenes de la compañía y cometió no pocas violencias,) llegarán tambien á un extremo poco frecuente en la historia de las turbulencias populares. De esta suerte el animoso Carbalho atajó el camino y cerró la puerta al sistema de los motines; sistema con el que nunca se prepara una reforma, ni se presenta una idea, ni se afirma nada, pero mediante el cual se hace imposible toda situacion, se desacredita todo gobierno y por la fatiga y la inquietud y aquella lenta desesperacion que producen los pequeños pero incesantes obstáculos y las agresiones menudas pero continuas, predispone á la sociedad necesitada siempre de orden, de paz, de calma á volver la vista al pasado y á sepultarse con los ojos cerrados en las aguas muertas de ese mundo tradicional, á quien la fantasia regala todas las excelencias que se echan de menos en el presente y cuyo reinado nadie se atreve á ver en el porvenir, á traves de las revueltas, los gritos, las amenazas, las violencias y las confusiones con que los impacientes por torpeza ó los reaccionarios por cálculo embarazan y llenan el camino.

Para la nobleza, Carbalho parecia hecho de encargo. Dice la historia (y es fenómeno digno de particularísima atencion) que los mas acérrimos, los mas temibles y al cabo los mas afortunados enemigos de los privilegios y los abusos de las clases superiores, han provenido comunmente de estas mismas clases. Los grandes parecian tales en tiempo de Sieyes, porque los demas estaban acostumbrados á mirarlos de rodillas, de modo que para verlos cara á cara, para comprender sus ideas, para

conocer sus médios, para medir su altura y pulsar su debilidad era necesario estar de pié como ellos. Así el exámen y la comparacion, se presentaban sin pensarlo y casi sin esfuerzo alguno. Solo que eran muy pocos los que conociendolo, eran capaces de pregonarlo, sobre todo de no espolearlos la ambicion ó el despecho. Yo no comprendo la revolucion francesa sin Mirabeau: como no me explico el gran movimiento de la plebe romana sin los Gracos. Los Gracos y Mirabeau fueron los que alargaron la mano á los de abajo para que se pusieran de pié.

Carbalho, como se ha dicho, no era de la primera nobleza, pero entre los nobles se contaba. Su origen y sobre todo su posicion le habian dado medios de conocerlos y tantearlos: y su orgullo no le permitia olvidar heridas aun no cicatrizadas. De todo esto, su aptitud para atacar á la vieja y podrida aristocracia portuguesa. Una vez abierta la liza, le sobraban temple y fuerzas para mantenerse en ella. La nobleza lusitana sintió el hierro y se aprestó á todo. De aqui aquella vasta y terrible conspiracion ideada por el duque de Aveiro y á la que se hizo servir el justo resentimiento de la casa de Tavora, cuya honra habia empañado el rey con sus torpes amores con la marquesa de este nombre. Los conspiradores de idea en idea habian llegado á la de «matar al rey José para concluir con el *rey Sebastian*»: y poniendo en ejecucion el pensamiento habian atacado y hecho fuego al monarca que en su coche iba desde la Quinta del Meio á la Quinta del Ciena en busca de su favorita, y el cual se libró de una muerte segura, ya que no de algunas heridas, merced á la resolucion de su postillon de abandonar la carretera, tornando á Lisboa por campo travieso. Audaz era el proyecto: horrible el atentado: pero sobre ambas cosas se alza la sangre fria, la habilidad y el arrojo con que Pombal prepara el castigo y da el golpe. El silencio mas absoluto sigue al fracaso del regicidio proyectado. Engañanse y confianse los reos, y de repente, á los seis meses del atentado de 1758, son presos casi todos sus autores y cómplices, que suben á poco las gradas del cadalso. Desde entonces un hondo abismo de sangre separa á Pombal de la vieja aristocracia lusitana; y el primer ministro de José I, sin reparo ni disimulo se lanza á la obra de rematarla, destruyendo casi todos sus privilegios y creando una nueva aristocracia, cuando no tocada de

un espíritu renovador, sí comprometida por su origen á ser en ciertas circunstancias un elemento de perturbacion en el seno de las clases directoras portuguesas.

El clero desde el primer momento vió en el feliz diplomático un sério enemigo. Toda Europa hervia á los destellos del espíritu crítico del siglo XVIII. Pombal habia debido leer, habia leído sin duda de ningun género, á la luz de los primeros rayos de la Enciclopedia. ¡Y él era el llamado, por la proteccion de una alemana, á sustituir en el poder al hermano Gaspar de la Encarnacion y á espantar de los gabinetes reservados de Palacio á la turba de frailes influyentes y exorcisadores! En un pais como Portugal, la enemiga del clero debió poner miedo en el corazon y duda en el ánimo. El clero recordaba todavia la época en que destituia reyes y elevaba sus tonsurados candidatos al mismo trono. Y sin embargo, el marqués arroja y recoge el guante, segun las circunstancias: pelea y triunfa. Ofrécele pretexto la conspiracion de Aveiro para procesar á los jesuitas, en cuyo daño utilizó la rivalidad de otras órdenes religiosas: hace morir en el cadalso al P. Malagrida, y espulsa del reino y del Brasil á toda la Compañía, acometiendo despues la empresa de reñir frente á frente con el Papa.

Y para que nada le faltase rompe con Inglaterra, desafiando la ira de sus comerciantes y sus hombres políticos: y da la cara, al fin con la ayuda de los ingleses, á España y Francia, que en 1762, por el fatal *pacto de familia*, pretenden aumentar las dificultades con que la administracion de Pombal tuvo que luchar con la invasion del territorio portugues por cuarenta mil soldados, cuyo fracaso aseguró la independencia lusitana y dió ocasion al marqués para reorganizar el ejército del pequeño y atropellado reino.

De suerte que desde 1750 á 1763, es decir en menos de quince años, se ofrecieron á Pombal todos los obstáculos imaginables: los huracanes de Lisboa, la revuelta de Oporto, la conspiracion de la nobleza, la conspiracion del clero, la guerra..., todo!: y apesar de esto el animoso marqués no cejó un momento y venciendo todas estas dificultades, prescindiendo de la preocupacion y la fatiga que debieran naturalmente causarle; teniendo que cuidar de que el número y la cuantia de las contrariedades no influyera en Palacio y le arrebatara el

apoyo del rey, que por su ministro hasta habia corrido peligro de muerte.....; y, en fin, como si todo le brindara á trazar planes, iniciar reformas, y marchar con segura planta por el camino del progreso, acomete su colosal obra de renovacion de la sociedad portuguesa!! Dificilmente se da en la historia otro ejemplo de ánimo mas esforzado, de conciencia mas alta de sus propios recursos, de voluntad mas firme y perseverante.

Dícese que Pombal pretendió imitar á Richelieu: lo asegura uno de sus biógrafos, el Sr. Gomez, á cuyo excelente libro debo no pocas de las noticias aqui reproducidas. Otros opinan que su parecido es con Alberoni: asi lo cree el discreto Mr. Auguste Bouchot en su estimable *Histoire de Portugal et ses Colonies*. No pretendo hacer ahora la comparacion: ni gusto de afirmar preferencias que tal vez parecerian hijas del amor con que de ordinario se trata á las cosas objeto de particular observacion y estudio. Pero lo que á nadie podrá ocultársele es que los obstáculos con que tuvo que luchar Pombal fueron en su mayoria, escepcionales, especialísimos; y respecto de los medios de que aquel hombre ilustre pudo valerse para realizar su empresa, no es necesario decir que correspondian al estado de incomparable postracion de la sociedad lusitana de la segunda mitad del siglo XVIII. Lo que puede afirmarse es que ninguno de los reyes filósofos dió á su obra la generalidad que el rey José de Portugal, y si bien es cierto que la empresa de Richelieu fué de mayor trascendencia en la vida total de Europa, en la historia general del mundo, no seria justo olvidar lo que valia Francia, por su situacion geográfica, por su pasado y por su cultura y condiciones en aquella época. El problema seria averiguar lo que Pombal hubiere hecho en el puesto de Richelieu.

Pero con la muerte de José I terminó la privanza del célebre ministro. Al rey debióle los títulos de Conde de Oeryas en 1759 y marqués de Pombal en 1770, con toda clase de honores y distinciones: pero le debió sobre todo la confianza mas absoluta y constante que nunca ha hecho rey de un ministro y de un súbdito: confianza recompensada es cierto, por la inmarcesible gloria que lleva el laboriosísimo reinado de aquel príncipe y que es debido todo á Pombal. Pero ello es que sin esta confianza tan completa, tan singular, tan extraordinaria nunca el ministro hubiera podido intentar ni hacer nada.

No falta, empero, quien sospeche que tal fé y tal intimidad fueron efecto de otra cosa que de la pura simpatia del rey, de algo extraño á la estimacion escepcional que éste profesaba al gran ministro, cuyas brillantes condiciones cada dia se ponian mas en evidencia y cada vez eran mas vivamente provocadas por dificiles é imponentes circunstancias. Supónese que aquella intimidad era el resultado de una imposicion, y para esto se tiene en cuenta asi el desvio del rey por los negocios del Estado cuanto el talento y la singular habilidad de Pombal, junto á su carácter dominante, por los cuales una vez introducido en Palacio se aseguró allí de un modo irresistible, confundiendo su suerte con la del mismo rey, como lo demostró la conspiracion de Avociro y manteniendo constantemente sobre el tapete un problema grave para cuya resolucion eran indispensable la inteligencia, la actividad y los bríos del temible y afortunado ministro. Asi y todo, esto no podria hacer mas que confirmar el alto valor de Pombal, cuya administracion duró absolutamente lo mismo que el reinado de José I.

Tales sospechas preténdense confirmar con el hecho de que en la carta que el rey José escribió á su hija D.^a Maria, dándole instrucciones «para hacerse igualmente grata á su pueblo y á Dios,» y que muerto aquel entregó á ésta el Patriarca de Lisboa, no se hace mencion siquiera del ministro Pombal. Supónese que al redactar aquel documento, José I respiraba por primera vez con libertad y hacia uso de ésta para librar á su hija del terrible despotismo de que él habia sido víctima. Pero sobre que la autenticidad de aquella carta es objeto de muchas y muy fundadas dudas, de todos modos nada empece su existencia al alto concepto de que Pombal disfrutó en su tiempo y la fuerza que la adhesion nunca vacilante del monarca prestó á aquel hombre ilustre, comprometido resueltamente en la empresa de imponer de un modo absoluto y sobre todos, la autoridad real.

Pero el silencio de la carta (verdadera ó supuesta) de José I sirvió á maravilla á los enemigos de Pombal, que utilizando todos los recursos, consiguieron prevenir y ganar á la nueva y jóven reina, de modo que á pretexto de inaugurar su reinado con un gran acto de clemencia, decretase un indulto general por cuya virtud salieron de las cárceles y volvieron del des-

tierro todos los perseguidos por causas políticas bajo la administracion del célebre ministro. El golpe produjo su esperado efecto: Pombal dimitió el cargo de primer ministro que habia aceptado al dia siguiente del terremoto de Lisboa, y se retiró á una de sus posesiones.

Desde aquel instante, (desde 1777) la reaccion puso el pié en el palacio de D.^a Maria, y bien que ésta se despidiese de Pombal conservándole el título de Secretario de Estado y aun otorgándole la encomienda de Lamosho, á poco, en 1780, tenia que firmar un decreto de revision de la causa formada á los cómplices de Aveiro. Los jesuitas habian vuelto á Lisboa: Seabra y Andres de Sá, grandes enemigos de Pombal, habian subido al ministerio, y la multitud con su ceguedad de siempre, obedecia á los manejos reaccionarios, alborotándose y rompiendo el retrato de aquel hombre que, sirviendo la causa del rey, habia hecho lo que ninguno por la emancipacion del pueblo y la grandeza de Portugal.

No consintió la suerte que Pombal muriese antes de apurar toda la copa de amarguras que la desgracia reserva á aquellos que en la miseria pueden recordar las bellezas de los tiempos felices. Pombal llegó á ser el hombre mas afortunado, mas envidiado, mas rico, mas poderoso de su tiempo: pero, tambien, para que todo fuera grande en su vida, jamas ministro alguno cayó tan hondo ni tuvo que soportar mayores injurias y vilipendio. La revision de la causa dió de sí lo que era de esperar: la condenacion de Pombal, al que le fué condonada la pena en que se suponía habia incurrido, con la de destierro á veinte leguas de Lisboa..... á los ochenta y tres años de edad! La desgracia coincidía con la ruina de su salud y el quebrantamiento de todo su ser. A los seis meses murió Pombal—y el odio de sus enemigos se cebó en su memoria. Su familia no pudo celebrar funerales y la pasion llegó á prohibir que sobre su tumba se escribiese epitafio alguno.....

La historia le ha puesto uno, arrebatándole de los irónicos lábios de sus émulos y sus enemigos para hacerlo perdurable: *El gran marqués de Pombal*.

RAFAEL M. DE LABRA.

GRADACION.

SONETO.

Hacer el bien con generosa mano
tan solo por el bien, sin otra idea,
fué siempre nobilísima tarea
que á Dios levanta el corazon humano.

Hacerlo á un enemigo, que, villano,
temor y no virtud tal vez lo crea,
es mas subido mérito, aunque sea
lo mismo que sembrar el aire vano.

Partir con el desnudo é indigente
el escaso alimento y el vestido,
es accion que ya toca en lo eminente.

Pero hay mayor grandeza en el olvido
sepultar el bien hecho, y juntamente,
el mal, en recompensa, recibido.

VENTURA RUIZ AGUILERA.

Diciembre de 1876.

LA FILOSOFIA EN SU HISTORIA.

(Continuacion.)

III.

Sigue el pensamiento en sus distintas manifestaciones, en medio de la complexion, que le acompaña, ley que se cumple á través del tiempo para condensar los resultados anteriormente obtenidos y simplificar por grados el problema general de la filosofía.

Son *los estados sincréticos*, que la historia de la filosofía muestra momentos solemnes, en que se recojen y clasifican los frutos reunidos por el trabajo en comun de los pensadores; y á estos estados siguen los *de crisis* cada vez mas laboriosas, en que la inteligencia aspira de nuevo á formar conciencia mas ámplia de la realidad, simplificando, no obstante, los procedimientos y disminuyendo las dificultades.

Mérito innegable es en tal sentido el alcanzado por la filosofía moderna, principalmente por la alemana, que, recogiendo cuidadosamente desde Kaht cuantos principios contribuyen al mayor esclarecimiento del problema filosófico, pone de un modo neto y franco ante la atencion del espíritu la cualidad capital del pensamiento científico (la de ser reflexivo) y examina desde su principio su condicion mas indispensable (la de su valor objetivo). Asi es que puede considerarse, aparte las distintas soluciones ideadas al problema, que queda en su fondo simplificada la cuestion y que por cima de toda division de escuelas y opiniones hay que aceptar como principio incontrovertible, como ley de contraste para toda indagacion, la de que el pensamiento científico, el verdaderamente filosófico consiste *en pensamiento reflexivo con realidad objetiva*.

Mostrar ó hallar criterio, que pueda justificadamente ofrecer al pensamiento tales cualidades ha sido la intencion de superior alcance que ha movido á todas las escuelas de la filosofía novísima; es, y despues de todo, seguirá siendo el *spiritus intus* de la reflexion filosófica actual, que, presenciando diariamente y con una rapidez vertiginosa el derrumbamiento del imperio momentáneo de las escuelas y la inutilidad de los esfuerzos mas gigantescos del sugeto (como sucede con Hegel) para suplir la objetividad del conocimiento, se va emancipando de todo criterio escolástico y disponiendo para educir del fondo de la conciencia personal principio, capaz de suministrar á nuestros conocimientos la prueba de su realidad.

Aunque fácil y concisa la expresion del fin primordial, que ha de cumplir en lo sucesivo el pensamiento filosófico, no pretendemos por esto y sin mas afirmar que la obra sea fácil y expontáneamente cumplida; por lo mismo que la labor que requiere es propia é interior, que la atencion que exige ha de ser intensa y sostenida, que los datos ya aducidos son numerosos y siempre mas complejos, se infiere que precisa semejante empresa, la primera y mas capital de la vida, de la flor de todas nuestras facultades y esfuerzos.

Aun asi, pudiera darse el sugeto racional por satisfecho con llegar á la meta de sus deseos; pero todavia ha de tener en cuenta cuántos y cuán innumerables obstáculos se presentan á cada paso que retardan indefinidamente el momento en que el hombre pueda considerarse justificadamente autorizado para reconstruir de un modo completo pensamiento y vida; obstáculos que proceden de múltiples causas, y que si prueban lo inútil de ciertos esfuerzos para constituir *estado definitivo* en el pensamiento, revelan, no obstante, que el fin perseguido por el hombre en esta esfera subsiste con sus exigencias por cima de todas las vicisitudes del tiempo, alcanzando en cada hora, con trabajo inmenso sin duda, nuevos datos y mas precisos aspectos del fondo constitutivo del problema.

De esta suerte se observa que sigue el pensamiento su desarrollo á pesar de las dificultades y obstáculos, que le ofrece al paso la crítica de los tiempos presentes, la cual sirve para depurar el pensamiento mismo y dar ocasion á su perfectibilidad en cuanto se obliga á la inteligencia á pensar fundamentos

cada vez mas firmes para la verdad, sin deber quedar satisfecha conque el conocimiento y aun la verdad sean formados por el espíritu humano espontánea y naturalmente. De seguir siempre conociendo de este modo, degeneraria la mas preciada obra del espíritu en un mecanismo rutinario y ciego. Cuanto tiene de complejo el conocimiento debe ser investigado por el hombre mediante *la reflexion*; pero para reflexionar, para *pensar el pensamiento*, es condicion inexcusable *dudar* de él, poner en cuestion el pensamiento y lo pensado, en la seguridad de que por tal camino ha de hallarse la luz y la verdad. Aunque estado *subjetivo, transitorio é interino* el de la duda, revela, tan pronto como se inicia en el fondo del pensamiento, un principio virtual de fecundidad, que pone al espíritu en disposicion para interesarse en las cuestiones fundamentales de la verdad y de la ciencia. Por tal razon se afirma que toda investigacion debe comenzar por la duda racional. Si no bastara para dar legitimidad á tal aserto la observacion propia, podrian aducirse en pró todavia muchos y muy importantes ejemplos que ofrece la historia de la filosofía, cuyos mas valiosos progresos han comenzado por estados de duda en la conciencia humana. La reforma socrática en la edad antigua, los soliloquios de San Agustin en la filosofía cristiana, la duda metódica de Descartes, dando carácter á toda la filosofía moderna y la duda crítica de Kant en los últimos tiempos, son otros tantos ejemplos de los grandes progresos que el pensamiento humano ha recogido de la duda. Asi, tenemos por innegable su importancia para el progreso del pensamiento, en cuanto sirve de acicate para vencer la nativa pereza del hombre. El que no duda ni cuestiona sobre los fundamentos del saber, quien vive en una tranquila indiferencia, cercana al escepticismo y semejante á la ignorancia, aparenta tenerlo todo sabido, se imposibilita temporalmente para saber lo que es la ciencia y niega á ésta toda condicion de progreso.

Aunque la obra del pensamiento, como todas las del espíritu, mas muestra la nativa libertad del alma que la ley interna de sus complejas evoluciones y aunque de otro lado las manifestaciones de la actividad espiritual son espontáneas al aparecer, libres en su desenvolvimiento y superiores á todo límite, en que pretenda encerrárselas, todavia es imprescindible tener

en cuenta que en toda la vida del espíritu y muy señaladamente en la del pensamiento, se puede y debe descubrir un ritmo interior, un orden inherente á su desarrollo y una armonía, superior á las divisiones y discordias que aparecen ante una superficial consideracion. Por tales razones, si declaramos que el elemento sustantivo y libre de la vida del espíritu hace imposible la induccion á sus leyes desde el conocimiento de lo particular, de tal suerte que, segun dice un escritor frances, Mr. Chaignet, el trabajo de reconstitucion de lo total en vista de lo particular, mision llevada á cabo por Cuvier en las ciencias naturales, no dá resultado en los conocimientos del espíritu, entendemos tambien que la vida anímica y sus mas preciadas obras y entre ellas la del pensamiento y la filosofía constituyen un objeto íntegro y total, presente á la atencion, en el cual se hallan leyes y principios tan fijos como es constante la nativa libertad del espíritu en sus determinaciones. Desconocer semejante verdad equivale á concebir infundada é irracionalmente el cuadro general de la vida del pensamiento como obra impulsada y llevada á cabo por fuerzas ciegas, que deben conducir necesariamente al caos. La historia de la filosofía ó la vida del pensamiento humano, enseña la serie sistemática y libre de esfuerzos, cumplidos por el hombre para formar conciencia reflexiva de la realidad. Mudan las direcciones, cambian los criterios, se suceden unas á otras las teorías; ántes ganaba la opinion una idea, que ahora cae en el olvido para recuperar despues su fuerza é imperio en el asentimiento universal, los ídolos de ayer se convierten en polvo mañana, las utopías de siglos pasados son realidades del presente; pero por cima de todo este oleaje y en medio de este flujo y reflujo que hace con razon se compare el fondo del alma humana al de los mares, existen en aquellas como en éstos corrientes permanentes y direcciones fijas. En virtud de ellas aumenta el individuo la potencialidad de sus facultades intelectuales y perfecciona su cultura, y acompasadamente acopia la sociedad mayores conocimientos y mas cantidad de experiencia para disipar las tinieblas y huir del error, á medida que mas claramente percibe la verdad. Superior á estos cambios, porque los rige y produce, é *inmanente* en ellos como fuerza que los impulsa, se revela siempre la *ley del progreso* del pen-

samiento, que debe ser reconocida en medio de la aparentemente confusa multiplicidad, con que se producen, como en una vegetacion tropical, los mas contradictorios sistemas filosóficos. Considerados éstos exclusivamente unos en relacion con otros, solo revelan contradicciones y absurdos en su comparacion. Al poner en parangon la doctrina aristotélica con el platonismo, se han agotado los epítetos para calificar estas dos direcciones, hijas de la filosofía socrática, como antitéticas, opuestas y contradictorias; y al considerarlas mas tarde como factores comunes de un todo mas general, teniendo en cuenta á la vez las consecuencias en ellas implícitas, ha habido necesidad de reconocer una homogeneidad esencial y una casi completa identidad de sentido entre el pensamiento platónico y el aristotélico, que, caracterizado en un principio como representante de todo el empirismo, se le ha estimado despues como el que dá base y presta elementos primordiales al génesis del mas exagerado idealismo, del idealismo hegeliano.

Fuerza es, pues, elevar gradualmente la consideracion de la obra del pensamiento para reconocer el conjunto de sus determinaciones, regidas por un principio superior ó aparentes y falsas contradicciones por la ley del progreso. Quien no vea en el pensamiento mas que sus últimas manifestaciones, el que sea tan ciego que solo perciba la concrecion efectiva de las ideas, declinará en todos sus propósitos, negará carácter científico á la historia de la filosofía y terminará, aseverando que es el filósofo el inventor de toda clase de dislates y la filosofía, obra de desocupados ineficaz é inútil para todo. Por fortuna la lógica ineludible de los hechos depone contra tales errores y muestra que la filosofía, aunque es obra que parece moverse en regiones supra-terrenas, no pierde su carácter humano ni deja nunca en momentos dados de ofrecer evidentes testimonio de su poderosa influencia hasta en las relaciones mas vulgares. Al que estima como único resultado de la filosofía ante-socrática la aparicion de los sofistas y entiende que quedaron y siguen envueltos en un olvido completo los gigantescos esfuerzos, llevados á cabo por la cultura helénica desde Tales hasta la aparicion de Sócrates, puede argüirsele, haciéndole notar los inmensos beneficios y el indudable progreso, que supone la enseñanza socrática, cuya aparicion si reconoce como

causa ocasional la existencia de los sofistas, tiene un abolengo mas complejo, pues recoge la obra ya cumplida y reconoce y declara con la conviccion propia del alma ingénua de Sócrates la necesidad de hacer partir en lo sucesivo toda indagacion del pensamiento del fondo íntimo de la conciencia. Fuera mas que prolijo, casi interminable, exponer los inmensos beneficios aportados á la obra del pensamiento por la reforma socrática, bastando á nuestro fin hacer constar que las direcciones fundamentales nacidas de la enseñanza socrática, la platónica y la aristotélica, á la vez que llevan dentro de su seno todo lo mas estimable de la filosofía ante-socrática, marcan nuevos derroteros, inextinguibles é inmensos como todo lo pertinente al espíritu, al pensamiento humano en la laboriosa gestacion de la conciencia religiosa y son todavia como los ejes centrales de toda la civilizacion cristiano-europea. De esta suerte se realiza el progreso del pensamiento y adquiere virtualidad interna y fecundidad inagotable la conciencia humana, que, al recoger cuidadosamente todos los resultados obtenidos anteriormente, tiene que aspirar á librarse de lo estadizo y de lo inmóvil, que son síntomas de muerte, para proseguir la indagacion y el movimiento, señales inequívocas de vida. Cuando se tienen presentes tales consideraciones, es vano el temor que pueda acoger al ánimo al observar la marcha del pensamiento anegada en los escarceos escolásticos y comprimida por el imperio absorbente del dogmatismo en la edad media. No faltará, en verdad, elemento nuevo que impulse el pensamiento á progresos ulteriores, ni éstos dejarán de alcanzarse, porque muera casi ahogada en sangre la protesta de los Nominalistas; á ella seguirá la mas fecunda que envuelve el movimiento cartesiano, del cual es digno continuador el judío Espinosa, atleta invencible que lucha con éxito lejano pero seguro por la libertad y el progreso del pensamiento. Por si no bastan evoluciones tan íntimas y que tan de cerca se refieren á las entrañas del pensamiento, aun aparecerá señalando todavia mas grande y trascendental progreso, el génio que dá carácter á toda la ciencia moderna, Kant, que recoge y resume con esfuerzo poderoso toda la filosofía anterior y pone y examina cuestiones, que llevan en gérmen las mas complejas y múltiples consecuencias, que hoy aparecen en todas las direcciones no-

visimas del pensamiento. Síntesis de lo pasado tan profunda como la crítica de lo presente, he aquí el carácter de la filosofía kantiana en la cual se resume toda la filosofía antigua á la vez que se exponen los principios de todo el pensamiento moderno, que encuentran necesariamente, ya lo nieguen ya lo confiesen, sus fundamentos en la crítica kantiana, sin que hagan excepcion á tal aserto ni los mas empedernidos empíricos ni los mas exagerados idealistas. Aun extenderíamos mas estas reflexiones, pero creemos que son suficientes para indicar al menos pruebas irrefutables de la ley del progreso, que rige el desenvolvimiento de toda la historia de la filosofía. Asi, creemos que se engañan los enemigos del progreso, cuando irracionalmente conciben la vida, moviéndose siempre en círculos concéntricos, sin adelantar un paso en el camino de la perfeccion, repitiendo con nombres nuevos concepciones é ideas que ya son viejas, y reproduciendo errores y males inveterados. Es verdad que se repiten y renuevan las mismas cuestiones filosóficas en cortos periodos de tiempo; pero no lo es menos que cada evolucion del pensamiento trae alguna mejora sobre la antigua, aumentando asi constantemente el rico tesoro del saber humano mediante esfuerzos siempre progresivos.

• IV.

Por lo que supone, mas que por lo que afirma, y por los grandes problemas que contiene en sí implícitos, aunque no resueltos, interesa muy especialmente conocer el estado presente de la filosofía, que condensa en su fondo los mas importantes resultados que ofrece la historia del pensamiento, y lleva en su seno como gérmenes fecundos para una completa renovacion de la ciencia y de la vida. Y es que, sin duda, obedece el momento presente de la cultura humana á la ley general, que preside al desarrollo de la vida del pensamiento, cuyo estado actual recoge en síntesis, cada vez mas flexibles y comprensivas, las mas esenciales determinaciones de la inteligencia, á la par que inicia la indagacion científica por nuevos y mas ámplios horizontes. Tal es la razon, que nos mueve á terminar este imperfecto trabajo, con algunas consideraciones,

siquiera sean sucintas y breves, sobre el *carácter general de la filosofía contemporánea*.

No solicitan, en verdad, la atencion, ni parecen capaces de causar estado en el pensamiento contemporáneo, ningunas de las grandes construcciones de la filosofía moderna. Absorbe al presente por completo la atencion de todos los pensadores una direccion nueva, cuyo nombre no es fácil dar por la complejidad de su formacion y cuyos elementos hasta ahora dispersos, reducidos ántes á meras disputas lógicas ó metodológicas, van elaborándose y depurándose merced á una rigurosa sistematizacion.

Las consecuencias finales de toda la Enciclopedia, ó sea la discrecion del sentido comun batallando contra los rigorismos escolásticos, los razonamientos inductivos de las escuelas economistas, protestando contra las utópicas teorías del socialismo, el recrudecimiento crítico (iniciado por Kant y llevado á un último extremo por Vacherot, Renouvier y Pilon) contrario á lo dogmático y trascendental, el pensamiento positivo de A. Conte y sus discípulos, aspirando á limitar la esfera de lo inteligible á la fenomenología, la poderosa falange, que desprendida de los últimos límites de la izquierda hegeliana, eleva á principio primero de la realidad el *devenir*, las copiosísimas y delicadas observaciones de los modernos discípulos de Hume, queriendo constituir la escuela psicológica inglesa, partiendo del hecho irreductible de la sensacion y de sus consiguientes relaciones de semejanza y diferencia, la renovacion, con tendencia cada vez mas práctica, del kantianismo, patrocinada por Fischer y otros en Alemania y mas que nada el imperio siempre creciente del conocimiento de lo concreto en las experiencias sensibles de las ciencias naturales, junto con cierto injustificado abandono de la reflexion filosófica, constituyen, como en verdadero aluvion, la moderna ciencia, orgullosa con sus nuevos triunfos y dotada de un espíritu de proselitismo, que la hace degenerar en lo que mas odia, en el dogmatismo, inherente á toda fórmula escolástica.

Con un génesis tan complejo y con elementos tan distintos, si bien convergentes todos ellos á cierta comunidad de sentido, muestra la ciencia contemporánea una variedad de matices en sus direcciones, que parecen síntomas de vitalidad en el pen-

samiento y que son pruebas concluyentes de la parcialidad de su criterio, *cambiable* segun los casos y circunstancias en grave menoscabo de la lógica y aun de los intereses eternos de la verdad. Mr. Milsaud llama este criterio de las modernas escuelas el *Proteo* del pensamiento. ¿Cómo se pueden compaginar el culto idolátrico de los científicos á la libertad del pensamiento, justamente ensalzada, con su pretension de borrar la libertad en el mundo moral y sustituirla por la fuerza ciega del determinismo?

No es pequeña la dificultad que se ofrece al pensamiento, cuando se aspira á hallar caracteres comunes entre las distintas direcciones del espíritu, que se reparten por igual los favores de la opinion. A poco que se medite, sin embargo, se hallará que los términos comunes á todas ellas, los gérmenes constitutivos, primarios de la ciencia contemporánea, son precisamente dos principios fundamentales de la filosofía, que tanto se esfuerza aquella en desdeñar.

U. GONZALEZ SERRANO.

(Continuará.)

LA LIBERTAD.

A MI BUEN AMIGO D. ANTONIO LUIS CARRION.

I.

Con el hombre nació, de Dios emana,
en la conciencia universal palpita,
é imprime su grandeza sobrehumana
á cuanto el soplo de la vida agita.

De uno al otro confin sus alas tiende
—¡ángel hermoso del amor bendito!—
y su grito de ¡paz! los aires hiende
en la vasta region de lo infinito.

Al salir del abismo de la nada
la inmensa Creacion, es la primera
dudosa claridad de la alborada,
rayo que enciende la inmortal hoguera.

Hoguera cuya lumbre vivifica
dándole formas y color y nombre,
la noble aspiracion que no se explica
en el primer momento el primer hombre.

II.

El hombre apareció. Por el camino
de los errores, bajo el duro imperio
de la férrea ignorancia, del destino
¿por dónde penetrar en el misterio?

¿Dónde estaba la estrella luminosa
que sus inciertos pasos alumbrára
en medio de la niebla tenebrosa
que sombra sobre sombra acumulára?

¿Ni cómo analizar de su existencia
los puros y esenciales fundamentos,
siempre en lucha tenaz con la inclemencia
de indomables y rudos elementos?

¿Condenado á vivir en este mundo
entre fuerzas contrarias encerrado,
¿cómo dar con la clave del férvido
armónico principio en lo creado?

Era el hombre salvaje. Como el bruto
solo por el instinto se regia.
¿Quién entre el bien y el mal, el santo fruto
del bien, en su conciencia sembraría?

¿Quién templó de su instinto la fiereza?
¿Quién le prestó la fuerza del coloso?
¿Cómo tuvo noción de la belleza?
¿Por qué quiso aspirar á ser dichoso?

¿Quién de su mente en el primer delirio
á las grandes empresas le lanzaba?
¿Quién le mostró la palma del martirio
que detras de las luchas se ostentaba?

Su espíritu, su fè, su inteligencia;
ese rayo divino y esplendente
que lleva al heroismo la conciencia
y el cumplimiento del deber presente.

El hombre caminando á la ventura
del mundo por los anchos eriales,
iluminaban su razon oscura
de la hermosa esperanza los fanales.

Y tuvo un pensamiento. Una quimera
vino á turbar su plácida alegría.
¿Cuál era su mision? ¿De qué manera
su mision en el mundo llenaría?

Si, rey de la Creacion, su poderio
obstáculos hallaba insuperables,
su fè, su inteligencia y su alvedrio
eran vanos ensueños deleznables.

Era dueño del todo; pero el todo,
rigiéndose por leyes misteriosas,
encadenaba por extraño modo
su espíritu, sus fuerzas portentosas.

De la necesidad esclavo; compelido
á domar de natura la rudeza
ó á dejarse vencer, fué decidido
á combatir la gran naturaleza.

De aquella decision, de la osadia
de aquel primer esfuerzo soberano,
surgió la antorcha que á los mundos guia
desde la infancia del linage humano.

III.

Nace el génio del mal—¡ángel caído!—
Aparece Cain, brota en su pecho
la llama de la envidia, y es vencido
el instinto del bien por el despecho.

Y fué la tirania. Sus crueldades
arrancan de la sangre generosa
del inocente Abel.—¡Cuántas maldades
del tiempo encierra la profunda fosa!—

Desde entonces en lucha fratricida
la humanidad se agita, turbulenta:
ya siendo vencedora, ya vencida,
la santa idea que su fé sustenta.

La Libertad, siguiendo en sus empeños,
solo la voz del porvenir escucha;
del progreso realízanse los sueños;
pero prosigue la gigante lucha.

Lucha que apena el ánimo, y la tierra
en espantable páramo convierte.
Lucha que el crimen inaudito encierra
del bárbaro derecho del mas fuerte.

Lucha que enciende de furor insano

el libre corazon, y los rencores
y el odio aviva del linaje humano,
dividido entre siervos y señores.

Lucha que insulta la grandeza humana
produciendo los vicios de Sodoma,
y se ostenta fatídica y liviana
sobre los circos de la impura Roma.

Rios de noble sangre que aun humea,
innumerables mártires que gimen,
han fecundado el campo de la idea
y las razas esclavas se redimen.

Si, se redime el hombre: su derecho
con su santo martirio conquistado,
ha deshecho el error, y se han deshecho
las pavorosas sombras del pasado.

IV.

¿Qué es Libertad? El rayo prepotente
que ilumina la humana inteligencia:
la voluntad del Ser Omnipotente:
mas que su voluntad... su propia esencia.

Es el vivo crisol donde se funde
y se aquilata el justo sentimiento
que su misterio y su grandeza infunde
en el génio creador del pensamiento.

Es la unidad de grandes variedades,
el concierto de inmensas armonias,
la abnegacion de todas las edades...
y la esperanza de mejores dias.

Luz que resiste al huracan que arrecia
azotando las flores intranquilo;
luz que brota del arte de la Grecia
y se extiende á las márgenes del Nilo.

De la fraternidad símbolo santo,
y estrella que señala en lo futuro

una existencia de apacible encanto
bajo el reinado del derecho puro.

Tal es la Libertad. Angel que vela
por el bien, confundiendo la malicia,
á la afligida humanidad consuela
y es la imagen mas fiel de la justicia.

V.

¡Adelante! La senda fué trazada
y el porvenir se muestra sonriente.
La fecunda semilla está arrojada
y el sol de paz se anuncia refulgente.

Rompe, esclavo, tus férreas ligaduras;
en el reló del tiempo la hora suena,
y huyen el despotismo y sus locuras
ante la voz de la razon serena.

Si es preciso morir en la demanda
afronta la crudeza de tu suerte,
porque la torpe servidumbre infanda
es mas horrible que la misma muerte.

No vacile tu fé, que es absoluta
la razon del principio originario.
Sócrates ha bebido la cicuta...
y Jesucristo ha muerto en el Calvario!

FRANCISCO FLORES Y GARCIA.

BOLETIN BIBLIOGRÁFICO.

Se han publicado los dos primeros cuadernos de la «Historia de la civilizacion en su desenvolvimiento natural hasta el presente», escrita por el ilustrado Federico de Hellwald y correctamente traducida de la segunda edicion alemana, por D. Luis Ermitaño.

Toda la prensa se ha ocupado muy favorablemente de esta obra interesantísima, concluida por su autor en 1875, y la cual al hacerse esta segunda edicion ha sido aumentada y corregida con detenimiento.

Constará de dos tomos, divididos en seis cuadernos de 200 páginas á lo menos cada uno; vendiéndose á tres pesetas en la Librería de San Martin, Madrid, Puerta del Sol.

La casa de D. H. Navarro de Vera, se ha servido enviarnos las magníficas láminas que forman parte del completo Panorama de Almería que se propone publicar. El trabajo es muy esmerado y digno de recomendacion. Las personas que gusten adquirir este Panorama, podrán dirigirse á la expresada casa, establecida en Almería, plaza de la Glorieta, núm. 2.

D. José Rubau Donadeu ha publicado y repartido profusamente un folleto sobre «los incendios criminales» en el cual se ocupa con gran conocimiento y detencion de los abusos y crímenes que se cometen por algunos aseguradores.

Muy curiosos datos contiene el trabajo del Sr. Rubau, en el que se hacen gravísimas declaraciones, consignando el autor que el aumento de 8 por 100 notado en estos últimos años en lo concerniente á los crímenes de incendios, consiste en que la cuarta parte de siniestros que ocurren es debida á la avaricia de ciertos propietarios de inmuebles ó cosechas, que incendian sus propiedades por obtener exagerada indemnizacion de las Compañías, lo cual origina notable perjuicio á los intereses generales del país y á los aseguradores de buena fé.

Hemos tenido el gusto de recibir los primeros números de «La Academia», notable revista que con extraordinario lujo ha empezado á publicarse en Madrid por la acreditada casa del Sr. Dorregaray, y bajo la ilustrada é inteligente direccion de nuestro querido amigo don Francisco M.^a Tubino.

La prensa española y extranjera ha aplaudido como un acontecimiento literario y artístico la publicacion de esta revista, en cuya redaccion se agrupan los mas notables hombres de ciencia y literatos hispano-portugueses.

Relacionado en sus numerosos viajes el Sr. Tubino, con los mas distinguidos escritores, ha obtenido muy notables correspondencias científicas, artísticas y arqueológicas, que unidas á los artículos de nuestras eminencias, y á las curiosas reseñas y noticias con gran tino reunidas, dan á esta publicacion vivísimo interés.

Saludamos al nuevo colega, seguros de que alcanzará la vida desahogada y gloriosa que por su importancia merece.

Director-propietario
ANTONIO LUIS CARRION.